

## Quinientos años de resistencia

---

Lubio Cardozo

---

Ante ese sarcasmo e inevitabilidad en el país, de los actos recordatorios de los “quinientos años” debería destinarse parte del dinero dedicado a los impresos más bien a divulgar masivamente la producción espiritual de los indígenas venezolanos, sus mitos, su narrativa. Por ser ellos parte social, vital, involucrada en el acontecimiento y además los descendientes de los únicos y verdaderos descubridores de este territorio en el cual, paradójicamente, apenas sobreviven.

El esfuerzo a todos los niveles y en todos los frentes por lograr una vida plena, por salvaguardar la cultura, y la armonía de su mundo, de los indígenas venezolanos resulta en el fondo la batalla por salvar la dignidad humana de todos los pueblos avasallados del orbe, engrana y ensambla en ese mosaico de combates extendido a lo largo de la extensa latitud tercermundista. El desequilibrio ecológico total, natural y social, el surgimiento de la pobreza masiva, la marginalidad pavorosa casi al margen del desmembramiento de la escala biológica humana, comenzó hace exactamente quinientos años. Fue la invasión de un mundo llamado Europa —altamente racionalizado, técnicamente poderoso pero moralmente

mutilado— a otro, Asia, Africa y este mal llamado América situado en el hemisferio de la poesía cuyas búsquedas orientábanse no tanto al acrecentamiento frenético de los bienes materiales sino a la euritmia del hombre y la tierra, al cultivo de la espiritualidad en correspondencia con la naturaleza; no al hiperdesarrollo de la razón deformante de la visión del mundo sino al desenvolvimiento de las fuerzas del alma y del cuerpo, sin excluir la razón, concordadas con las del planeta y los demás astros en la perspectiva de la artísticidad de la existencia de lo humano en el cosmos. Los europeos ganaron, poseían las armas, la técnica de la guerra, las enfermedades, y una moral casi inexistente en aquellos sociópatas del terror, y esta victoria se ha proyectado quinientos años ha, más el tiempo es infinito...

Mal nominada América, dije. Porque este Continente muy bien, en el decurso de una historia autónoma, hubiera podido llamarse Tiwantinsuyo, Aztecaya, Incania, Caribana o cualquier otro nombre nacido de la voz aborígen mas no esta marca, esta denostación contra la identidad, contra la emancipación del genuino, aunque hipotético apelativo desde lo raigal surgido en el inicio de los tiempos.

Como en su artículo 1º afirma la *Declaración de México* (del foro internacional “Emancipación e Identidad de América Latina”, ratificada el 6 de enero de 1991 en la capital de ese país) el 12 de octubre de 1492 “implicó el inicio de uno de los mayores genocidios, pillajes y saqueos de la historia humana y que la pretensión de celebrar su V centenario constituye un acto de arrogancia y desprecio frente a los pueblos del Tercer Mundo”. O en su artículo 3º: “Que el sistema internacional impuesto a partir de 1492 negó la soberanía política, económica y cultural de los pueblos y Estados de América, así como los de Africa y Asia y los sometió a brutales e inhumanos sistemas de explo-

tación y dominación. De ello son apenas dos ejemplos presentes y dramáticos, entre otros muchos, la reciente intervención y ocupación de Panamá y la permanencia del colonialismo en Puerto rico". O en su artículo 4º: "Que estos mecanismos persisten hoy e día en la división de la humanidad conocida como Primer Mundo y Tercer Mundo. En este último el 85 por ciento de la especie humana está obligada a trabajar para el bienestar del 15 por ciento restante".

Una contribución eficiente, pues, para salvar la cultura, la vida, y la armonía de su mundo, de las comunidades indígenas venezolanas, lo significa divulgar masivamente los bienes de su espiritualidad, sus obras de imaginación, de inventiva, de su fantasía constructiva donde reposa su mundología, al través de un castellamericano lo más fiel y lo más cercano de esa animicidad. Y tal se logra mediante la fuerza de la palabra poética para así no sólo llegar sino subvertir el corazón del lector y ganarlo definitivamente para esta lucha, el amparo de la vida armónica y plena de los descendientes de nuestros más legítimos padres genésicos, los actuales indígenas sobrevivientes de este territorio únicamente por ellos descubierto.